

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

INOCENTADA



—¿A que no sabe usted por qué le mira tanto mi mamá?
 —¿Por qué, hijo mío?
 —Porque la ha dicho papá que ande con ojo, que usted es de los
 que se llevan las cucharillas.

SUMARIO

TEXTO: *Advertencia*.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Después del estreno, por Eduardo Bustillo.—Una paella morrocotuda, por Juan Pérez Zúñiga.—La Muñeira, por *Clarín*.—Amorosas, por Sinesio Delgado.—La túnica del santo, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Índice del tomo correspondiente á 1891.—Anuncios.

GRABADOS: Inocentada.—Actualidades.—Anuncios, por Cilla.

ADVERTENCIA

El número próximo, correspondiente al sábado 2 de Enero, será el Almanaque. Colaborarán en él, como de costumbre, todos los escritores y dibujantes que en años anteriores nos han honrado con sus trabajos.

Cumplo con mi deber avisando con la anticipación debida á corresponsales y vendedores del periódico que el citado número les costará á 35 céntimos cada ejemplar, para que ellos lo vendan á 50.

Los suscriptores lo recibirán gratis.

Y aprovechando la ocasión para desear á todos felices salidas y entradas de año, tiene el honor de ponerse á sus órdenes

EL ADMINISTRADOR.



Por muchos que sean nuestros sinsabores y contrariedades, no llegan hasta el punto de hacernos olvidar que ha nacido el Señor.

Puede uno estar triste y sin gusto para nada, pero llega la Nochebuena y siente la necesidad de regalarse el cuerpo con el rico besugo y la tan reputada sopa de almendras.

Este año ha habido el jaleo de costumbre en casi todas las casas de la villa, y ha llenado los aires el dulce sonido de los panderos y zambombas.

No es posible permanecer indiferente ante la alegría universal, y aun el hombre más tétrico y reflexivo suele tocar la pandereta en el seno de su familia.

Los únicos que no han disfrutado de los placeres de la Navidad han sido los dos rusos ambulantes que se dedican á vender pieles variadas en los cafés de la corte.

Mientras unos vecinos andaban por las calles metiendo bulla y otros engullían en el hogar las viandas propias de la Nochebuena, ellos permanecían en el café mustios y silenciosos, ante una batería formidable de botellas de cerveza.

Daba lástima verles en tierra extranjera, privados de la compañía de sus rusas correspondientes y sin un amigo cariñoso que les convidara á cenar. De cuando en cuando cogían una piel y presentándosela al primer parroquiano que entraba en el establecimiento, le decían con su deliciosa media lengua:

—Señor, bona piel; tresiento franco; bona, bona piel.

Peró nadie aceptaba sus proposiciones, y entonces ellos cruzaban entre sí una mirada de profunda tristeza.

La noche no era propósito para transacciones mercantiles, y eso que las pieles de estos rusos encuentran siempre compradores. Las hay preciosas: de marta, de perro moscovita, de conejo noerlandés y de gato de la Siberia; y la gente se apresura á adquirirlas para forrar gabanes y otras prendas de abrigo.

Llega el ruso á la mesa del café y extiende la pelleja con aire majestuoso. El parroquiano la mira y pregunta: «¿Cuánto?»

El ruso saca un lápiz y pone en el mármol la siguiente cifra:

«400 pesete.» Después entrega el lápiz al parroquiano, y éste hace su oferta escribiendo á continuación: «50.»

—No—dice el ruso.—Puoco dinera.

Y hace que se va, pero vuelve á los pocos minutos para «entregar la piel.»

Entonces comienzan los comentarios del comprador y sus amigos.

—Es piel de nutria—dice uno.

—¡Quiá! Más bien parece piel de sastre.

—No, señor; es de gato—añade un tercero.

—No puede ser de gato, porque tiene pintas.

—Todos los gatos de Moscou tienen pintas. Eso lo sabe cualquiera.

—¡Naturalmente! ¿No ve usted que comen cordilla rusa?— agrega el comprador.

Por supuesto, el que se forra un gabán con pieles de gato se expone á muchos disgustos. En primer lugar no puede salir á la calle sin que le sigan las gatas solteras, guiadas por el olorillo, y además se expone á que le ladren los perros, para expresar su odio á la raza felina.

Peró el caso es que los rusos venden muchísimas pieles á precios módicos, y el que no usa hoy gabán peludo es porque no le da la gana.

Con motivo de las Pascuas, muchas personas particulares han hecho uso de las recetas culinarias que publican ahora los periódicos, y ha habido varios cólicos más ó menos misereres.

Sabemos de una señora que ha guisado los calamares con arreglo á una fórmula de un periódico de provincias, y hoy está en el lecho del dolor, con el vientre lo mismo que un barreño.

—Cuando noté que se inflamaba—decía el esposo,—le hice beber media botella de gaseosa y se puso peor.

—¡Naturalmente!—contestó el médico.—Lo que hizo usted con la gaseosa fué poner en ebullición los calamares.

—Después, viendo que el vientre seguía estando duro, nos subimos encima la criada y yo, pero todo fué inútil.

—¿Ha arrojado algún calamar?

—No, señor; ella no tiene costumbre de arrojar nada; el año pasado se tragó unos gemelos míos de metal blanco, y aún los tiene dentro.

El arte culinario se va difundiendo con gran perjuicio del público, porque desde que se dan recetas para guisar, todo el mundo guisa y hay gente que confunde la nuez moscada con el palo de campeche.

«Se cogen las almejas, se les quita la concha y se echan en la palangana después de lavadas bien con un cepillo»—dice la receta.

Peró como hay personas torpes de suyo, cogen las almejas y las lavan con jabón, ó les echan polvos de gas, como á los calzoncillos, y de ahí vienen los cólicos.

No hace muchos días que fuimos á ver á D. Mauricio, respetable senador por derecho propio, y nos le encontramos con una sartén en una mano y un cucharón en la otra.

—¿Qué hace usted?—le preguntamos sorprendidos.

—Estoy viendo si puedo *sufflar* estas patatas.

—¿Cómo?

—¿No sabe usted qué son patatas *sufflés*?

—Sí, señor; patatas embarazadas.

—Pues yo voy á ver si las *sufflo*.

Y el buen señor se metió en la cocina y allí estuvo dale que le darás, hasta que se atufó y se le cayeron los anteojos en la sartén, y perdió la uña del dedo gordo al querer salvarlos. De allí tuvieron que sacarle medio muerto, y aún hoy está en la cama, oliendo á aceite frito y echando pestes contra los periódicos que nos conducen á cometer estos excesos.

En fin, que no debe uno fiarse de recetas ni de nada, y que lo mejor es cerrar los ojos y comer todo lo que le presenten, lo mismo en Navidad que en Semana Santa.

LUIS TABOADA.

DESPUÉS DEL ESTRENO

Á UN CÓMICO INCIPIENTE

Pues leíste que está la cabecera
donde se sienta Mario,
ven y estudia á ese actor de tal manera

que puedas tú *vivir del escenario*.

Deja al ilustre Vico en sus papeles; pues á diario te dicen los carteles que, aunque hable en la Comedia y entre y salga, ni es Director ni cosa que lo valga.

Sólo Mario te importa, que conoce su público y la escena, y en los repartos de papeles corta por donde ve venir su enhorabuena.

Ven, incipiente cómico, y estudia, pues de que al lauro aspire y me alegro.

La obra del noble Echegaray prelude con clara y limpia frase Montenegro:

á su lado Sofía, tan discreta cual la pudo soñar el gran poeta; y la Cobeña, linda dama joven con quien no faltan chicos que se emboben: luego Thuiller con tino, y te confieso que á ése le toca en el reparto *el hueso*: Perrín después con brío... pero ¡calla! ¿quién con el militar entra en batalla?

El nuestro, el Director, el que se atreve á dar á un papelillo gran *relieve*, y su secreto á la verdad le roba y dice: «¿Yo empleado? Pues ¡joroba!» Con su *chepa* del genio va delante; que es previsor y tiene averiguado que *Minuta* al final queda cesante y es forzoso que salga *jorobado*.

Y *Minuta* por Mario (ó *viceversa*) con memoria perversa cuando se hace anarquista de nueva credencial por la conquista, va y se equivoca al relatar sus males, y dice que corrió los *arrebales*. Y guerrero, aunque tímido, ¡qué idea! luce del sable sólo la correa; que así la timidez es más notable y no puede haber tonto que no vea que en algún *arreal* se dejó el sable; mal hecho, en aquel día, sin un cuarto y en plena cesantía.

Tú, que al teatro acudes para llegar á su gloriosa esfera, olvida al *tío Virtudes* y deja á Vico, si has de hacer carrera: donde Mario se siente, no lo dudes, está la *cabecera*.

EDUARDO BUSTILLO.

UNA PAELLA MORROCOTUDA

—Ruperta, ¿quién ha llamado?
—Un mozo.

—¿Qué quiere?

—Trae un cesto lleno de cosas de la plazuela del Carmen. —Pues coge el cesto y conmigo vente á la cocina á escape. Tú no haces bien la paella y hoy me propongo enseñarte. —¿Usted sabe hacerla?

—¡Digo! Mejor que el Cid. ¿Tú no sabes que el primo de la nodriza de un hermano de mi padre pasó en Valencia dos meses? —Sí lo sé.

—Pues no te extrañe que yo tenga las paellas en la masa de la sangre. Vamos á empezar. Primero dame esa cazuela grande. —Tome usted.

—Bueno. Ahora llénala de arroz.

—¿Hasta arriba?

—Casi.

Acércame la aceitera.

—Tenga usted.

—Bien. Ahora sácate

de ese cesto que han traído los dos pedazos de carne, las almejas, la gallina, seis cebollas, dos tomates, cuatro morcillas y media docena de calamares.

Prepáralo bien; revuélvelo en la cazuela, y añade menudillos, zanahorias, alcachofas y guisantes.

—¿Qué atrocidad! ¿Y no echamos un poco de chocolate?

—No; déjalo, que ello cueza sobre la hornilla bastante.

Mientras me lavo y me peino, del fogón no te separes, y echa un ojo á la cazuela para evitar un desastre.

—¿Que eche á la cazuela un ojo? ¡Señora, no puedo echarle!

—¿Por qué no puedes, Ruperta?

—¡Señora, porque no cabe!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA MUIÑEIRA

RAPSODIA I

Canta, diosa, del *agustinoide* Muiños la cólera desastrosa, que abrumó con males infinitos á toda la Orden y precipitó en el Tártaro de lo ridículo sublime la vanidad de varios frailes confabulados para hacerse inmortales á costa de los méritos de N. S. Jesucristo. ¿Quién le arrojó en esta desesperación? No fué ningún dios, sino casi casi un pobre diablo, el humilde *Clarín*, que no se hace jamás de miel, para evitar que le coman las moscas de

la baja crítica. No se queja el P. Muiños de que le hayan arrebatado á ninguna Kriseya, como no llamemos así á la pícara vanagloria con quien vivía en punible y dañado ayuntamiento; quejase porque él que suscribe (y perdónese la frase, poco digna de la epopeya), en vez de procurar, como otros, ganar amigos, hasta en la soledad del claustro (adonde llegan *Insolación* y el MADRID COMICO), en cuanto vió que el agustino de Soria era un poeta cursi y un crítico detestable, de los que sacan el Cristo en estética y le arriman, como si fuera ascua, á su sardina, le dió su merecido con el soberano desdén, y la burla anexa, que siempre dedica á escritores de tal estofa, sean clérigos ó seglares, militares ó paisanos, padres descalzos ó de caballería (con botas) ó capuchinos de bronce.

Lo que quiere hacer el P. Muiños es una especie nueva de simonía por la que no se puede pasar. En el mundo ha habido muchas clases de religión; las ha habido absurdas, en la forma á lo menos, terribles, inhumanas, pero jamás ha existido una religión... cursi. Una religión cursi no podría vivir ni un día. Los ídolos de fuego abrasando á los niños inocentes son horrosos, pero no son cursis. Aquellos dioses, hasta ridículos en la forma, que vió Loti en Kioto, y de que se reían los mismos japoneses, eran ridículos... pero no cursis.

Lo cursi en la religión nacería si se dejara arraigar el nuevo *jesuitismo* de bajo vuelo y contrahecho que, imitando antiguas sutilezas y habilidades que no comprende, quiere conquistar las almas por el *similia similibus*, descendiendo, y ahí está lo malo, á atemperarse á los usos y las ideas y sentimientos de la necedad, como si en la necedad la fe de Cristo pudiera recoger algún fruto.

Muy arriba tendríamos que subir si quisiéramos llegar á la más alta fuente donde empieza á notarse este saborcillo cursi; pero no es ésta ocasión, siendo tan insignificante el sujeto, de explicar cómo y por qué no es una fortuna para la vida religiosa moderna que tengamos, verbigracia, un Papa digno de ser académico de la de ciencias morales y políticas, y también de la de la *Crusca*. Más abajo, mucho más abajo, pululan los clérigos modernizados... como el vulgo moderno, y unos son obispos, como pudieran ser directores de la Tabacalera, verbigracia, Jove y Hevia, digo, Fray Candil, obispo de Alejandrópolis; y otros son redactores de *La Ciudad de Dios*. Pues... aquí que no peco. Un escritorzuelo cualquiera, lego, en el que no hay que respetar corona de ningún género, ni nada que imprima carácter; que no tiene la representación mística de una fe secular veinte veces, si es un majadero con su pan se lo coma, y al abismarse en su necedad, se hunde él solo. Pero todo sacerdote de Jesús, por serlo, está en una altura; de él al Ungido va una cadena sagrada; y es horroso, desespera por lo absurdo, que un similar del *Presbyteros Joannes*... sea un cantor de la llegada del tren á Soria, un *vate* que puede un día subir á obispo—y á eso tirará—y que á pesar de la imposición de manos será un Cabestany, un Fray Candil, un *Florete*, un Cortón más, un literato cursi de los que se incomodan con *Clarín*, después de halagarle, porque ve en ellos, antes que al adulador, al espíritu pequeño ó al escritor malo ó mediocre.

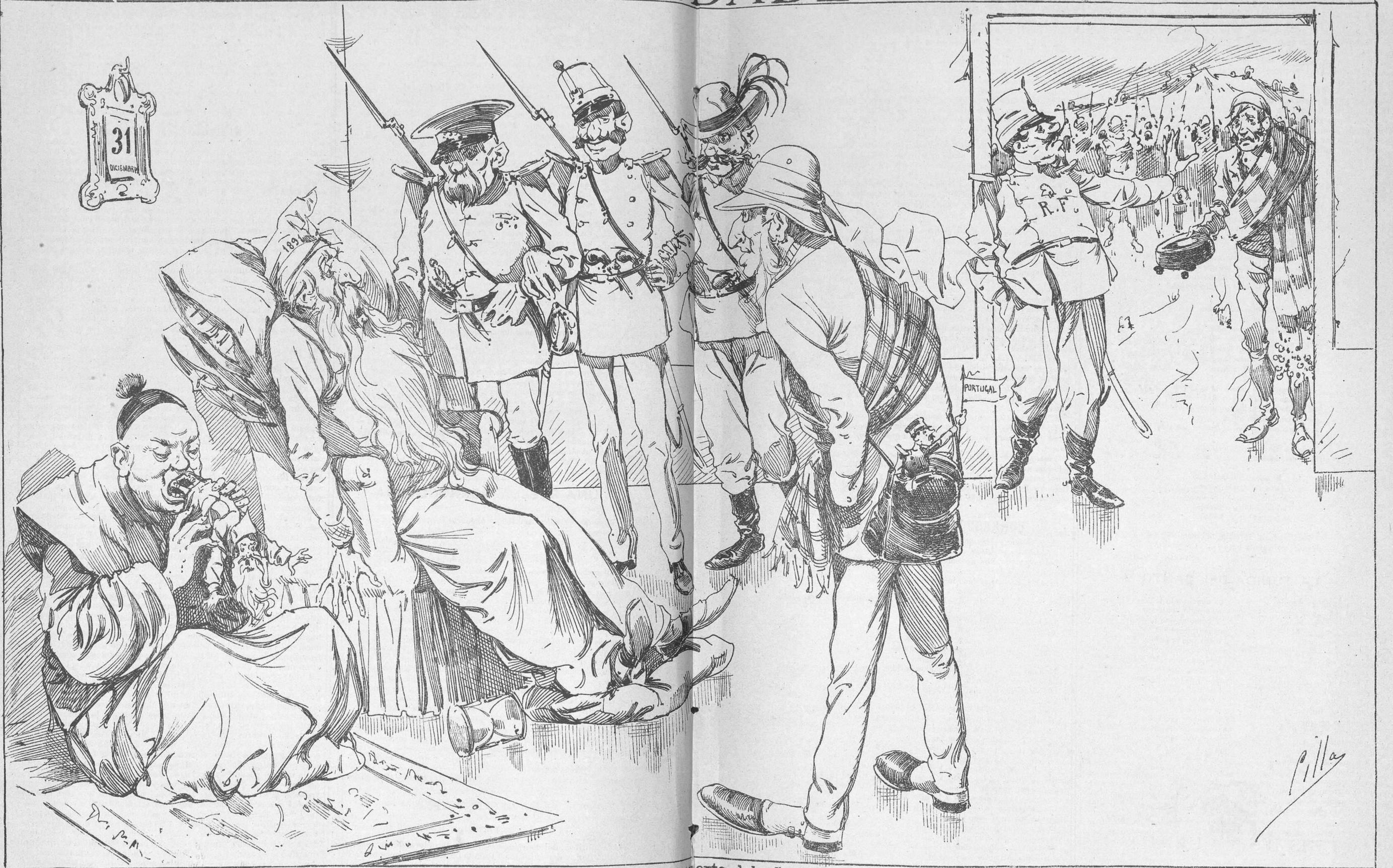
Para el P. Muiños, que tiene por pedestal la obra de San Juan, San Pedro y San Pablo, la santa Iglesia, ni más ni menos que para tantos literatuelos desairados ó desagradecidos, que no tienen más pedestal que las suelas de sus zapatos, tal vez rotos, *Clarín* fué una persona importante mientras se esperaba algo de él, y después del desengaño... un quidam.

La Iglesia católica ahora, como en todo tiempo, quiere amoldarse en lo posible al género de vida actual para conseguir mayor eficacia en la propaganda y en el ejemplo; está bien. Pero así como en la Edad Media el sacerdote no descendió hasta el punto de hacerse bufón para influir en los palacios, así ahora, al influir en el siglo, al influir en la democracia no debe descender hasta copiar la vida frívola, disipada, insignificante, tediosa, cursi del vulgo letrado, de los chupatintas de los periódicos. La Iglesia puede y debe tener escritores, porque los necesita; pero si en materias que directamente le importan, como teología, moral y otras análogas, cabe que al lado de los hombres eminentes admita el auxilio de las medianías, cuando se trata de asuntos del todo profanos sólo debe admitir que en ellos la representen, en cierto modo, espíritus distinguidos, almas escogidas, de la aristocracia intelectual, porque éstas honran á la comunidad de los fieles y sirven á la causa, al mismo tiempo que son útiles al progreso general y extra-religioso. Mas el clero vulgar (obispos, presbíteros ó diáconos), que en su misión religiosa tiene toda la grandeza de su sacerdocio, pero que en la profana no es más que vulgo añadido á vulgo, ¿para qué quiere la Iglesia que se le meta á periodista, ó crítico de libritos nuevos, críticos de esos que dicen que esto les gusta y lo otro no y se quedan tan frescos? ¿Para qué quiere la Iglesia poetastros que nos llaman impíos si nos burlamos de sus ripios dedicados á las cosas santas? ¿Se retira un cristiano del mundanal ruido para eso, para leer y analizar los platos del día de Cavia, los paliques de *Clarín* y las crónicas de Ortega Munilla? ¿Representan el ascetismo frailes inocentes (enmedio de sus malas pasioncillas) que recuerdan á esos críticos de pueblo y á muchos aficionados de América tan enterados de menudencias literarias que comentan prolijamente con un entusiasmo digno de mejor causa y de mejor estilo?

¿Por qué un fraile ha de ponerse en el trance de que yo tenga que decirle cuatro frescas y verse él apurado por la ira, lleno

ACTUALIDADES

31
DICIEMBRE



La muerte del año 1891.

de hiel, olvidado de toda caridad, entregado á la vanagloria hasta el punto de alabarse á sí mismo?

No; este *jesuitismo* moderno no es como el antiguo; se mete demasiado en la vida secular, imita en ella lo insignificante, lo irremediabilmente perecedero y profano, lo absolutamente seco de todo jugo religioso. «Si yo dije, si dijo D.^a Emilia, si Balart vale, si yo no valgo...» todo eso es miseria pura, pequeñez literaria de que ningún provecho puede sacar un fraile para la viña del Señor.

El P. Muiños quiere hacer sabiduría al cristianismo de sus versos y de su prosa. Por aquello de que la Iglesia es el sol y el Imperio la luna, quiere demostrarnos que sus poesías á los trenes de Soria son bellísimas. ¡Absurdo! «Que la suprema belleza no puede menos de encontrarse en el Bien;» sea; pero, así y todo, ¿no puede ser el P. Muiños un majadero?

Y lo es, como se demostrará en la Rapsodia II.

CLARÍN.

AMOROSAS

Tú no serás salerosa,
pero me has jurado, Rosa,
que soy tu amante primero,
¡y tiene mucho salero
jurar semejante cosa!

Soy constante en amores, ¡muy constante!
Me nacen en el pecho los que quieren
y los que voy teniendo no se mueren...
¡Y á todos soy traidor de puro amante!

Un coche con Teresa
tomé una noche.
Si algún desocupado
se asoma al coche...
¡Dios verdadero!
¡qué vergüenza tan grande...
para el cochero!

¿Te empiezas á cansar de tu marido
y á pensar en los bailes y en las modas?
Pues anda con cuidado, que es sabido
que así empezaron todas
las vengadoras que en el mundo han sido.

Juré quererte hasta morir, ¿no es cierto?
¡Pues vete haciendo cuenta que me he muerto!

El pecar nos embelesa
y Dios castiga el pecado.
¡Nos ha sentado á la mesa
con la condición expresa
de no probar un bocado!

Está probado, lo mejor del mundo
después del primer beso es... el segundo.

SINESIO DELGADO.

LA TÚNICA DEL SANTO

Mi buena amiga Cecilia,
que cifra todo su encanto
en la túnica de un santo,
recuerdo de su familia,
un día nos enseñó
lo más raro y más curioso
del museo religioso
que en su casa reunió.

Y entre cosas peregrinas,
cachivaches, cornucopias,
lienzos antiguos y copias
de mil escenas divinas,
mi buena amiga mostró
la túnica de que hablé
y con entusiasmo y fe
su procedencia explicó.

Pero resultó la historia
tan sumamente pesada
que no queda casi nada
de la tal en mi memoria.

Sólo puedo recordar
que era muy vieja la túnica

y de aquel santo la única
que se pudo conservar.

Y como alguno mostró
petulante maravilla
al mirar que la polilla
la túnica respetó,
sabiendo que tales bichos,
en extremo *caprichosos*,
hasta en paños religiosos
suelen hacer... sus caprichos,

Cecilia, de mal talante
mas con fina distinción,
dijo que por precaución
le echaba un desinfectante.

Y añadió: «Por de contado
que no es miedo á esos caprichos,
ni se ceban tales bichos
en un objeto sagrado.»

Y una señora habladora
le replicó con calor:

«Pues no le eche usted alcanfor...
¡y ya verá usted, señora!»

ANTONIO MONTALBÁN.

CHISMES Y CUENTOS

Leo en la revista de teatros publicada en *El Imparcial*, propósito del estreno de *El cañón*:

«Por cierto que el chico, lejos de mostrar susto ó encogimiento por la hombrada, salió del ánimo muy animado.»

Con perdón de los *jongleurs* del vocablo, en cuyo terreno me he metido por una sola vez.»

Sí, pero no se puede negar que lo ha hecho usted con gracia.

Niega que está en relaciones
con dos á un tiempo Librada,
pero pide á la modista
las facturas duplicadas.

En el número 398 de MADRID CÓMICO se publicó una composición de D. Francisco Zarandona titulada *Tus ojeras*.

En seguidita fué un D. A. Madueño, la copió íntegra y la publicó en *La Voz de Córdoba*, dedicándola ¡ángel mío! á la Srta. D.^a Anita M.

Aviso á D.^a Anita para que no dé su amor al Sr. Madueño en pago de una composición robada. ¡Porque maldita la gracia que tendría la broma! El Sr. Madueño no es sólo Madueño, sino que es dueño de lo de los demás. O se lo cree él, por lo menos.

Con motivo de la próxima publicación de nuestro número Almanaque menudean de tal modo las cartas de nuestros habituales colaboradores enviando coplitas ó cosas semejantes, que sería obra de romanos contestar á todos dando explicaciones.

Bueno será advertirles que seguramente nos será imposible dar cabida á sus trabajos en el citado número, porque los originales pedidos por la Dirección ocuparán el número, y aun nos hemos de ver apuradillos para insertarlos todos.

La casa editorial de Bailly-Bailliére ha tenido la bondad de remitirnos un calendario americano de pared y un ejemplar de la *Agenda de bufete* para 1892, que acaba de poner á la venta.

Recomendamos ambas cosas á nuestros lectores, aunque por su economía y elegancia por sí solas se recomiendan.

Libros:

Niñeras y soldados, novelita amena y alegre de D. Domingo de Santoral, editada por la librería de San Martín, ilustrada con una linda cubierta al cromo. Precio: una peseta.

Discursos leídos en la sesión inaugural del año académico de 1891-92 en la Sociedad Española de Higiene, por los Sres. D. José Parada y Santín y D. Manuel Tolosa Latour.

Más cuentos vivos, de Apeles Mestres. El solo nombre del célebre dibujante que derrocha el ingenio y la gracia, es una recomendación eficaz para las personas de buen gusto. Su nuevo librito contiene multitud de historietas preciosas y editadas espléndidamente. El primer tomo de *Cuentos vivos* se agotó en seguida. Otro tanto sucederá al segundo. Precio: 2 pesetas.

El mirlo blanco, cuento lírico fantástico en un acto y en verso, original de D. Calixto Navarro y D. Enrique Fernández Campano, música de Valverde (hijo), estrenado recientemente con grandísimo éxito en el Teatro Eslava.

Tinta negra se titula una preciosa colección de artículos de Joaquín Dicenta, que acaba de publicar la casa editorial de Fe. Dicenta es un escritor ameno, valiente y distinguido, y con esto y con los dibujos de Muñoz, Lucena y Pons que ilustran la última obra, el libro tendrá un gran éxito seguramente. Precio: 3,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El infrascrito.—Hay que tener cuidado con las frases huecas.

El naufrago persistente.—Es un naufrago raro hasta ahora.

Un incipiente.—Por no contar, ni las sílabas cuenta usted como es debido.

Sr. D. J. E.—Demasiado inocente se me antoja
y... doblamos la hoja.

Sr. D. J. N. L.—Madrid.—Hoy vuelven á anunciarse por casualidad. Vea usted la última plana.

Un inglés.—Allá va eso poco:

«El astro sol
que alumbra el horizonte,
se parece al mostacho
de un polizonte.»

Para que se vea que en la «nebulosa Albión» hay humorismo de buena calidad de vez en cuando.

A Petito.—No la recuerdo. ¿Llegaría á mis manos? ¿No llegaría? ¡Cielos! ¡La duda me abrasa!

Roque.—Se va usted á pasmar cuando le diga una cosa: ¡Estamos completamente de acuerdo esta vez! ¿Se ha pasmado usted ya?

Hierofante.—Es mala por detrás y por delante,

señor de Hierofante.
Y si me apura usted un poco más,
es peor por delante y por detrás.

Sr. D. R. M.—Villanueva.—Las poesías disparatadas, en que se hace bailar un rigodón á las palabras, y caigan donde cayeren, son muy bonitas, sí, señor; pero no hay niño chiquitín que se divierta con ellas.

Pesca.—¿Dedica usted eso á la niña de los ojos azules? ¡Pues vaya un modo de deseárselo felices Pascuas! Si lee de una sentada la composición, no llega al 1892 en su sano juicio.

Ramón.—Tampoco tiene usted muy claras las facultades intelectuales. ¡Y eso que no ha leído usted las quintillas de *Pesca*!

Sr. D. A. R.—Pues señor, ha copiado usted la composición y se le ha ido la mano. A consecuencia de lo cual, no ha trasladado usted fielmente la ortografía que de derecho le corresponde. ¡Otra vez será!

NOTA. No puedo contestar á todos los que quedan. Voluntad sí tengo, pero papel ¡ay! no. Ustedes dispensen.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.
Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

INDICE

AÑO XI.—1891.

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios.

<p>A</p> <p>D. Antonio de Valbuena. Antonio Peña y Goñi. Antonio Sánchez Pérez. Angel R. Chaves. Angel María Segovia. Antonio Montalbán. Anselmo Guerra. Andrés Pérez de la Greda. Arturo Reyes. Alberto Lozano. Alfonso Muñoz. Alberto de Ojeda. Alfredo López. Alberto Santías. Antonio Fernández Martínez. Alberto Casañal. Amador Elizondo.</p> <p>C</p> <p>D. Constantino Gil. Calixto Navarro. Carlos Miranda. Carlos C. Catalá. Celestino Ruiz. Carlos Gutiérrez Serrano.</p> <p>E</p> <p>D. Eduardo Bustillo. Eduardo de Palacio. Eduardo Benot.</p>	<p>D. Eusebio Sierra. Eduardo Navarro Gonzalvo. Emilio Bobadilla (<i>Fray Candil</i>). Enrique Jiménez de Quirós. Eduardo Villegas. Enrique Labarta y Pose. Emilio C. Olarán. Eduardo Guivar. Edmundo de Gurruchaga.</p> <p>F</p> <p>D. Fiacro Yráyoz. Francisco Flores García. F. Serrano de la Pedrosa. Fernando Manzano. Felipe Pérez y González. Francisco de la Escalera. Francisco Ayllón y Lara. Francisco Larroca. Francisco Aguado Arnal. Francisco Cáceres.</p> <p>G</p> <p>D. Gonzalo Cantó. Guillermo Alonso. Gerardo Álvarez.</p> <p>J</p> <p>D. José Estremera. Jacinto O. Picón. Juan Pérez Zúñiga.</p>	<p>D. José López Silva. José Jackson Veyan. José Estrañi. J. Francos Rodríguez. Julio de las Cuevas. J. Contreras Infante. José Brissa. José Rodao. José María de Luna. José de Cuevas. Jacinto Correa. J. Lambert. José R. Avellanal. J. Sanjuán y Cava.</p> <p>L</p> <p>D. Luis Taboada. Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>). Luis de Ansorena. Luis López. Luis González López. Luis Rojo Gantía.</p> <p>M</p> <p>D. Manuel del Palacio. Miguel Ramos Carrión. Manuel Matoses. Mariano de Cavia. Manuel Ossorio Bernard. Miguel de Palacios. Manuel Soriano.</p>	<p>D. Miguel Jiménez Mérida. Manuel Lassa y Nuño. Miguel Portolés. Miguel Toledano. Martín del Valle. Manuel G. Barzanallana.</p> <p>P</p> <p>D. Pedro Estañoni.</p> <p>R</p> <p>D. Ricardo de la Vega. Ricardo J. Catarineu. Ricardo Monasterio. Rafael Torromé. Ramón Caballero. Roberto de Palacio. Ramón Trilles. Ricardo Soto.</p> <p>S</p> <p>D. Salvador Rueda. Sinesio Delgado. Sixto Celorrio. Sandalio G. González. Santiago Zapatero Alcalde.</p> <p>V</p> <p>D. Vital Aza. Vicente Díez de Tejada. Victoriano Hoyos.</p>
---	---	---	--

CHISMES Y CUENTOS, Correspondencia particular y Anuncios en todos los números.

GRABADOS

Autores, críticos, periodistas, etc.	Núms.	Núms.	Núms.
D. Guillermo Perrín.....	416	D. Ricardo Manso.....	419
Miguel de Palacios.....	420	Ignacio Tabuyo.....	421
Teodoro Llorente.....	429	Bonifacio Pinedo.....	423
Narciso Oller.....	435	Joaquín Manini.....	428
Angel Guimerá.....	440	Enrique Lacasa.....	439
Abdón de Paz.....	443	Manuel Díaz.....	460
José Carvajal.....	444		
José Velilla.....	451	Músicos.	
P. Coloma.....	452	D. Emilio Serrano.....	425
Carlos Arniches.....	453	Miguel Marqués.....	447
		Guillermo Cereceda.....	448
		Gaspar Villate (†).....	449
		D. Francisco Javier Jiménez Delgado.....	455
		Pintores, escultores y dibujantes.	
		D. Alejo Vera.....	431
		Eusebio Planas.....	432
		Mariano Benlliure.....	433
		José Llaneces.....	437
		Julio Gros.....	441
		Ricardo Bellver.....	445
		Francisco Javier Amérgo... ..	459

Portada, Física recreativa, Palique, La ambiciosa Albión, Primeros papeles, El puente de Segovia, Consejo saludable, Principios de año, Caprichos de la suerte, Tres noticias, Siempre en ridículo: número 411 (Almanaque).—En la fotografía, ¿Qué son ustedes?, Conversación: 412.—Los gnomos de la Alhambra, No hay efecto sin causa: 413.—Modas, Modos de molestar, Jeroglífico: 414.—De caza, Carambola: 415.—Actualidades, Entre ellos: 416.—La rueda de la fortuna, Jeroglífico: 417.—Fidelidad conyugal, Cantares, Orgullo patrio: 418.—Visitas, ¡Tiembles la infiel!: 419.—La Arcadia, Infraganti: 420.—La lluvia, ¡Claro!: 421.—Actualidades, El día antes, La conciencia: 422.—La semana santa, Actualidades: 423.—La calle de Alcalá, Presento á ustedes...: 424.—Los días solemnes, Buena pasta: 425.—Picardigüelas, La disciplina, Distracción: 426.—El rey que rabió, Orgullo patrio: 427.—¡Plancha!: 428.—La cuestión social: 429.—Otra opinión, la costumbre: 430.—El gnomo enamorado ó equivoca-

ción lamentable: 431.—Un escaño: 432.—Embriaguez parlamentaria: 433.—Titirimundi, Dime lo que escribes...: 434.—Cambio de objetivo: 435.—Dibujo tipográfico: 436.—Lo que pasó en Junio: 437.—Inconveniencia, La muchedumbre: 438.—El demontre: 439.—El demontre (conclusión): 440.—Carta: 441.—Fantasías madrileñas, Noche de orgía: 442.—Los caballeros, El eterno femenino: 443.—La consigna: 444.—Cena misteriosa: 445.—Entre artistas, La guerra próxima: 446.—Matute: 447.—Modos de vivir: 448.—El regalo del beneficio: 449.—Ardor bélico, Un tercero en discordia: 450.—Una broma: 451.—Variedades: 452.—Miscelánea: 453.—Actualidades, Invierno: 454.—Ensayo: 455.—Fin de siglo: 456.—El conflicto actual: 457.—Política interior, La policía francesa según los folletines: 458.—El eterno femenino: 459.—¿Qué toman ustedes?: 460.—Robo con fractura: 461.—Inocentada, Actualidades: 462.

Anuncios ilustrados desde el número 428.

DIBUJANTES: Cilla.—Pellicer.—González.—Pons.—Mecachis.—Escaler.

ANUNCIOS



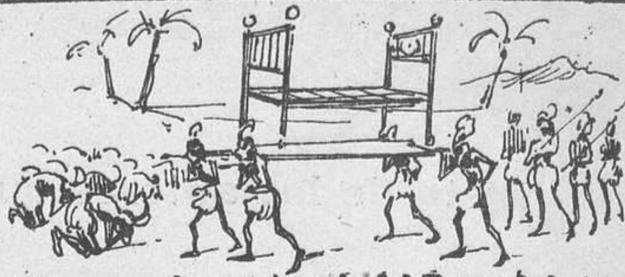
Los que entren en los estrechos—y quieran hacer regalos,—que vengan acá derechos—y quedarán satisfechos,—porque aquí no los hay malos.

Perfumería Americana, Espoz y Mina, 26.

CANTAR



Hoy es el día de Pascua, no es como todos los días, y quiero solemnizarlo comiendo en las Tullerías. Matute, 6.



Una cama de matrimonio del Bazar de la plaza de la Cebada, núm. 1, fué á parar á la India, no se sabe por dónde, y allí la sacan en procesión porque suponen que es el trono de Budha. ¡Verdad es que hay que ver despacio la camita!



—Pues señor, que no me atrevo á hablar con una mujer hermosa, mientras no bebo Cognac fino de Moquer.

Sobrietas de Guineo. Carretas, 27 y 29. Loris, Mayor, 39.



Tuvo en la guerra fortuna el conde Diego Láinez, ¡porque iba siempre con una camisita de Martínez!

San Sebastián, 2.

¿Quién tiene los mejores pantalones ingleses?

P P P Q



Magdalena, 20.



Yo no temo indigestiones, ni fiebre, ni garrotillo... ¡Porque compro los colchones en la calle del Barquillo!

número 30.

¡Es cosa que consume y desespera no encontrar, ni gallego ni andaluz, mejor sastre que Dámaso Pereira, el que vive en la calle de la Cruz!



—Papá me ha comprado un tren en el *Bebé Parisiën*.
—Yo tengo otro como tú.
—Cuando anda el mío hace fu.
—¡Toma! ¡Y el mío también!

Barquillo, 5.



Pero, dime, hombre de Dios, ¿hay algo que valga más que un bastoncito de Gras?
—¡No ha de haber!—¿Qué cosa?
—¡Dos!

Príncipe, 22, y Alcalá, 40.

Colecciones del MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1883, se forma un tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar: 10 pesetas.—A los suscriptores, 8.—Encuadernado en tela: 12.50.—A los suscriptores, 10.



Pero, hombre, ¡y quiere usted retratarse navegando! No ve usted que no hay luz?—¡Anda! Ya se conoce que no ha comprado usted la máquina á Irigoyen!

Esparteros, 3.



—El día de año nuevo te traeré un vestido.
—Si no es la tela del almacén de Tirso Rodríguez, Atocha, 75 y 77... ¡más vale que no me lo traigas!



La humanidad doliente llena las escaleras y las salas, pidiendo humildemente que saquen sin dolor las muelas malas. Tirso Pérez.—Mayor, 73.



—Encargo eficazmente á mis herederos que no dejen pasar las Pascuas sin comprar corbatas y camisas en casa de

Arvizu y Alonso, plaza de Sto. Domingo, 18.

BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor, usando á diario el mejor de los dentífricos

Licor del Polo de Orive que calma los dolores de muelas al descuidado que no sigue la Higiene de la boca y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífico una vez al día. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrose y tonifica las encías. Exigible con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil sobre ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DÍES Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID